ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LOS TENDEROS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN DOS CUADROS, EN VERSO

Y UN INTERMEDIO EN PROSA, ORIGINAL DE

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO Y ESTELLÉS



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1897

LOS TENDEROS

LOS TENDEROS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN DOS CUADROS, EN VERSO

y un intermedio en prosa, original de

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

MÚSICA DE LOS MAESTROS

RUBIO y ESTELLÉS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA
de Madrid la noche del 1.º de Octubre de 1897



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

A D. Federico Urrecha

Nuestra amistad data del día en que usted, dignísimo director artístico del Teatro Eslava, aceptó esta obra. A su lealtad, á sus consejos y á sus atenciones, debo los aplausos conquistados la noche del estreno, y si la suerte, ya que no mi escasa inteligencia, me tiene reservados para el porvenir mayores éxitos, á usted se los deberé igualmente porque de este primer paso dado en mis aficiones artísticas procederán todos. Imagínese lo profundo de mi agradecimiento y la alegría con que pondré su nombre en la primera página de esta modesta producción.

Hay favores que no se olvidan, y el que usted acaba de hacerme vivirá siempre en la memoria de su amigo sincero y admirador entusiasta

El Autor

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA MARIQUITA	SRA.	MONTAÑÉS.
DOÑA EMERENCIANA		ROMERO.
PILAR	SRTA.	URRUTIA.
BLASA		MANTILLA.
RITA		ARREGUI.
DON ANGEL	SR.	RUIZ.
DON SERAFÍN		CASTILLA.
JUANITO		GONZÁLEZ.
GONZÁLEZ		MENDIZÁBAL.
RODRÍGUEZ		SORIANO.
GARCÍA		SUÁREZ.
GÓMEZ		GALLO.
GUARDIA 1.º		MANCHÓN.
IDEM 2.º		VALLS.
CHULA 1.ª	SRTA.	ARREGUI.
IDEM 2.ª		ENRICH.
CHULO 1.º	SR.	MELIA.
IDEM 2.º		MARISCAL.
CHICO		N. N.

Coro de ambos sexos

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Sala modestamente arreglada en casa de don Angel. Puerta al foro. Junto á ella un armario ropero, dentro del cual deberá aparecer Juanito cuando el diálogo lo indique. Otras dos puertas á la derecha, otra á la izquierda, en el primer término; en segundo término un balcón. Entre éste y la puerta una cómoda, sobre la cual habrá una botella de vino y varias copas. Derecha é izquierda las del actor.

ESCENA PRIMERA

RITA, PILAR y JUANITO en el armario

PILAR — Observa si viene alguno.
(Cerrando la primera derecha y en voz baja á Rita.)
RITA — No tenga *cuidao:* ya *oservo.*
(Junto á la puerta del foro y en actitud de vigilar.)
PILAR — (Acercándose al armario y llamando con los nudillos.)
¡Juanito, Juanito! ¿Vives?
JUA. — Me parece que me he muerto.
PILAR — ¿De veras?
JUA. — No estoy seguro,
pero prepara mi entierro
por si acaso.
PILAR — ¡Pobrecito!
JUA. — ¿Vas á sacarme?
(Con voz cada vez más desfallecida.)
PILAR — No puedo.
Ha echado mamá la llave.

JUA. Llevo siete horas de encierro.
PILAR ¿Estás cansado?
JUA. ¡Muchísimo!
Tengo encogidos los nervios.
PILAR Estíratelos.
JUA. ¿Y cómo?
PILAR Busca algún procedimiento.
JUA. No puedo mover los brazos.
(Suena una campanilla.)
RITA ¡Que viene el señor! (Vase Rita.)
PILAR Silencio,
que viene papá. Ten calma,
¿oyes?
JUA. La tendré.
PILAR (Retirándose del armario.) Hasta luego.

ESCENA II

PILAR y DON ANGEL por el foro

ANGEL ¿Y tu madre?
PILAR Está en la sala.
ANGEL Dile que venga.
PILAR Al momento.
(Vase primera derecha.)
ANGEL ¡Qué día, señor, qué día!
Ese Pérez se ha propuesto
apurarme la paciencia.
¡No está el hombre poco hueco
porque inaugura esta noche
el nuevo establecimiento.

ESCENA III

DON ANGEL, PILAR y DOÑA MARIQUITA por la primera de la derecha

MAR. ¿Qué hay de nuevo?
ANGEL ¡Qué ha de haber!
Que voy á pasarlo mal;
que Pérez es un rival
á quien le debo temer;

que es mi sombra noche y día
y que nos ha dividido
con haber establecido
su tienda junto á la mía.
¡Pérez él y Pérez yo!
¡Nos confundirá la gente!

MAR. Llevais nombre diferente.

ANGEL No es cierto.

MAR. ¿Cómo que no?
Tú te llamas Angel.

ANGEL ¡Bien!

MAR. Y él se llama...

ANGEL ¡Serafin!
Luego ya ves como al fin
resulta él Angel también.
Es mi suerte tan cruel
que nunca de él libre estoy,
pues donde quiera que voy
tengo que hallarme con él.
En el día de Inocentes
cambiamos los dos de estado;
quise yo, una vez casado,
llevarte con mis parientes
á Pinto una temporada
y al llegar á la estación
ya estaba él en el vagón
aguardando mi llegada.
Y es natural, de ese modo,
viajando á presencia de él,
fué nuestra luna de miel
de miel, con moscas y todo.
Vió más tarde, por mi mal,
que yo una tienda montaba
y él, que hace tiempo pensaba
montar otra tienda igual,
(1) para no ser diferente
ni siquiera en una cosa,

---

(1) Aunque el público rió esta redondilla, como ofrece algún peligro, puede ser reemplazada por la siguiente:

Para no ser diferente
ni en una cosa siquiera
sin que yo me apercibiera
la montó inmediatamente.

por consejo de su esposa
la montó inmediatamente.
De desesperarme trata,
no hay duda. Notó en seguida
que es mi tienda conocida
por «El salchichón de plata»,
y sin guardarme el decoro
que me debía guardar
á la suya va á llamar
desde hoy «El salchichón de oro.»
Se valdrá de la ocasión,
y, es natural, nos va á hundir,
porque se va á confundir
con el de él, mi «Salchichón.»

MAR. ¡Será posible!...

ANGEL ¡Dios mío!...
¡Nos arruina sin remedio!...

MAR. Hay que buscar algún medio
de reventar á ese tío.
No nos faltará ocasión
de impedir...

ANGEL Dí, ¿de qué modo?
¡Si ya lo ha dispuesto todo
para la inauguración!
(Se acerca don Angel al balcón, doña Mariquita se asoma también momentos después, mientras Pilar da señales de impaciencia acercándose al armario.)

ANGEL Mira, ya están los pintores
concluyendo la fachada.

MAR. Ha colocado á la entrada
farolitos de colores...

ANGEL Ya está colgado el letrero.
«El salchichón de oro...» mira.

MAR. ¡Qué hombre!...

ANGEL Parece mentira
que sea tan majadero.

MAR. ¿Y ese rótulo encarnado,
qué es lo que quiere decir?...

ANGEL ¿No lo ves?... ¡No confundir
mi tienda con la de al lado!...

MAR. ¿Y habrá murga?...

ANGEL Es evidente,
la murga no faltará.
Esta noche nos dará
la *lata* correspondiente.

MAR. ¡Qué sinvergüenza!...
ANGEL ¡Qué tío!...
MAR. ¡Qué ladrón!...
ANGEL ¡Y qué ordinario!...
PILAR (¡Y Juanito en el armario!...
Que no se muera Dios mío!...)

ESCENA IV

DICHOS y RITA por el foro

RITA ¡Señorito!...
ANGEL ¿Qué sucede?...
RITA Que le esperan tres sujetos
ANGEL ¿Quiénes son?...
RITA No han dado el nombre.
Según ha dicho uno de ellos
les mandó usté con el chico
de la tienda, hace un momento,
una carta suplicándoles
que viniesen.
ANGEL ¡No comprendo!...
Yo no he mandado tal carta.
¡No sé que pueda ser eso!...
RITA Dijo uno que son murguistas.
ANGEL ¡Murguistas!... ¿Qué estoy oyendo?...
Se equivocaron, sin duda...
Que pasen.. (Vase Rita.)
MAR. ¿Qué intentas?...
ANGEL ¡Quiero
sobornarlos!...
MAR. ¿Sobornarlos?...
ANGEL Déjame solo.
MAR. Te dejo...
Ven, hija mía...
PILAR (¡Dios mío
que no se muera!...)
MAR. Hasta luego.
(Vanse las dos.)
ANGEL Lo que es esta noche á Pérez
se le va á aguar el proyecto.

ESCENA V

DON ANGEL, GONZÁLEZ, GÓMEZ y GARCÍA por el foro

Música

LOS TRES — Somos tres murguistas
de los más buscados
y más afamados
de la población.
Lo tocamos todo
por poco dinero,
con mucho salero
y gran precisión.
Somos profesores
ya deteriorados,
muy poco pagados
porque no hay *de aquí;*
pero nuestras notas
se encuentran en todos
los faustos sucesos
que haya por Madrid.

—

GONZ. — Yo toco el clarinete
con mucha habilidad. (Imita el clarinete.)
GARCÍA — Yo con el cornetín,
¡qué modo de picar!
GONZ. — Pica más que una pulga.
ANGEL — Pues hágase usté allá.
(García imita el cornetín.)
GÓMEZ — Y yo con el trombón
no ceso de marcar. (Imitando el trombón.)
Sol... si... sol .. re...
Sol... do... sol... fa...
LOS TRES — Y con los tres,
no es ilusión,
está siempre contenta
la población.
ANGEL — ¿Y algo muy triste
tocan también?
LOS TRES — Hasta la marcha
de *Chopén.*

—

Hay en nuestro repertorio
desde Chueca hasta *Mozar*,
y según lo pide el caso,
siempre lo más popular.
Si se trata de una boda,
algo que cause placer.
Si es bautizo, lo que al padre
más le pueda enternecer.
Si hay verbena, ya se sabe,
baile hasta la *madrugá*,
y tocar aquello de. .
«Con una falda de percal *planchá.*»

ANGEL Es muy bonito, muy bonito ese percal.

LOS TRES «Con una falda de percal *planchá.*» (Bailando.)

ANGEL (Imitándoles.)
Será preciso que bailemos á compás.

LOS TRES Y al saber que fué votado
algún nuevo concejal,
música de *Los brigantes*,
aunque le parezca mal.

—

Y así pasamos
la triste vida,
corriendo toda
la población,
uno tras otro
con su instrumento
soplando mucho
más que un ciclón.

—

¡Cómo está el arte!
¡Tiene que ver!
Hoy no se gana
para comer
ni con el *si*, ni con el *la*,
ni con el *re*, ni con el *sol*,
ni con la fuerza del trombón.
¡No puede ser!
¡No puede ser!

Hablado

GONZ. Perdone si hemos tardado.
ANGEL Tomen ustedes asiento. (Se sientan.)
GONZ. Hay que advertir, señor Pérez,
que ha ocurrido un contratiempo
ANGEL ¿Cuál es él?...
GARCÍA Que *El Hospiciano*
anoche se puso enfermo.
ANGEL *¿El Hospiciano?* ¡Caramba!...
(¡Qué me importará á mí de eso!...)
GONZ. Ensayando el «Miserere»
de *El Trovador* del maestro
Donizetti le dió un cólico...
ANGEL ¿Un cólico? ¡Ya comprendo!
Un cólico «miserere...»
¡Qué se ha de hacer! Bueno, bueno,
con ustedes basta y sobra
para lo que yo deseo.
(Con misterio.)
Es necesario esta noche
evitar el bailoteo;
hacer porque los del orden
se pongan en movimiento
y pasar, si es necesario,
como consecuencia de esto,
en la prevención un día...
GONZ. ¿Qué dice usté, caballero?
(Levantándose indignados.)
GARCÍA ¡En la prevención!
GÓMEZ ¡Nosotros!
GONZ. Somos decentes.
ANGEL Lo creo.
Ahí va un durito, señores. (Les da un duro.)
GONZ. ¡El compromiso es tremendo!
Se pensará. (Vuelven á sentarse.)
GARCÍA (Yo he pasado
catorce noches lo menos
en la prevención.) (Aparte á los dos.)
GONZ. (¿Y cómo
se pasa allí?)
GARCÍA (Yo no encuentro
diferencia entre los bancos

que hay en el Prado y aquellos.
Por mí...)

GONZ. (Pues por mí...)

GARCÍA (A don Angel.) Se acepta.

ANGEL Muchas gracias; lo agradezco.
En lugar de valses, polkas,
tangos y bailes flamencos,
hay que tocar esta noche
«marchas fúnebres» *Te deums*,
Misas de requiem, preludios,
Moteles y *Tantum ergo*.
¿Se hará así?

GONZ. Se hará.

ANGEL A otra cosa.
Esto es más grave.
(Bajando la voz.)

GÓMEZ ¿Qué es ello?

ANGEL Hay que poner un petardo.

JUAN ¡Achis! (Estornudando dentro del armario.)

LOS TRES (Levantándose.) ¡Demonio!

ANGEL ¡Silencio!
¿Está acatarrado alguno?
Pues dígamelo al momento,
se le traerá manzanilla...

GÓMEZ Mejor será vino añejo.

ANGEL (Vamos, para este, con vino,
los constipados son menos.)
Aquí hay botellas y copas.
(Coge la botella y las copas que hay sobre la cómoda.
González, Gómez y García empezarán á beber.)
Beban; como iba diciendo,
hay que poner un petardo
en el establecimiento.
¿Ustedes son anarquistas?

GÓMEZ No.

GARCÍA No.

GÓMEZ Pero lo seremos,
si usté se empeña. Yo he sido,
por cuatro reales, barbero,
que es peor.

GARCÍA Y yo sería
concejal por igual precio.

ANGEL ¿De manera que no tienen
inconveniente en ponerlo?

GONZ. Si hay de aquí... (Haciendo señal de cobrar.)
ANGEL Lo habrá, señores.
¡Ah, se me olvidaba! ¡Advierto
que la tienda que va á abrirse
no es mía.
GÓMEZ ¿No?
ANGEL Es de un divieso
que me ha salido y que vive
junto á mí hace mucho tiempo.
Conque á ello. Es una broma
que voy á darle.
GÓMEZ Seremos
una tumba.
ANGEL Y si el asunto
resulta bien, les prometo
cinco duros por cabeza. (Se levantan.)
GONZ. Nuestra cabeza está á precio.
GARCÍA Dan por ella cinco duros.
ANGEL Hasta después. (Acompañándoles hasta la puerta.)
LOS TRES Hasta luego. (Vanse foro.)

ESCENA VI

DON ANGEL, DOÑA MARIQUITA, luego RITA, al final PILAR

ANGEL ¡Pobre Pérez! Esta noche
las paga todas á un tiempo.
¡Que venga con competencias
ese grandísimo necio!
MAR. ¿Se fueron ya? (Por la derecha.)
ANGEL Se marcharon.
MAR. ¿En qué habéis quedado?
ANGEL Quiero
sorprenderte. Te aseguro,
Mariquita, que hoy me vengo
de todas sus pillerías.
RITA Señorito, estos prospectos.
(Entra por el foro con unos prospectos.)
ANGEL ¡Ah, sí! Vengan.
RITA Los acaban
de traer hace un momento. (Vase.)
MAR. ¿Qué son?
ANGEL Son anuncios

que mandé hacer con objeto
de repartirlos más tarde.

MAR. A ver, á ver.

ANGEL Vas á verlos.

MAR. Lee.

ANGEL (Leyendo.)
«El salchichón de plata,
única tienda en su género
para la venta de frutos
coloniales y extranjeros.
No hay en la corte perniles
como los míos; ni quesos,
ni embutidos, comparables
á los de mi casa. Vendo
garbanzos. Tengo cabeza
de jabalí. Tambien tengo
manteca y lengua de vaca
muy rica, á tres reales, metro »

MAR. ¿Metro?

ANGEL Me.... tronaré acaso,
Pero yo no subo el precio.
«Tengo cajones de pasas.»
¡Demontre! ¡Qué es lo que veo!

MAR. ¿Qué?

ANGEL Pues nada. ¡Que han escrito
cajones con g! ¡Habrá necios!

MAR. Eso se corrige. Sigue.

ANGEL «Todos los sábados tengo
hijos.»

MAR. ¿Hijos?

ANGEL ¡Habrá estúpidos!
¡Vaya unos cajistas memos!
Mira. La jota de arriba
en los higos me la han puesto.
Ya no pueden repartirse.
¡Pérez va á tomarme el pelo!

MAR. ¡Cómo ha de ser!

ANGEL Oye, dame
la levita y el sombrero
de copa. Voy á ponerme
lo mejorcito que tengo
para que rabie ese imbécil.

MAR. Voy á dártelo al momento.
(Se dirige al armario y comienza á abrirlo.)

PILAR ¡Papá, papá!
(Por la primera derecha y fijándose en su madre que va á abrir el armario.)
(¡Jesús! ¡Abren
el armario! ¡Y está él dentro!)
Se nos cayó el cielo encima.

MAR. ¿Quién hay aquí?
(Retrocediendo asustada al ver á Juanito.)

ANGEL (Reconociendo á Juanito.) ¡Caballero!
¡El hijo del otro Pérez!
Le deshago. (Aproximándose á él.)

PILAR ¡Le cogieron!

ANGEL ¿Conque usté en mi casa oculto?
(Sacándole cogido de una oreja.)
¿Cómo estaba usté allá dentro?

JUA. Figúrese como estaba,
muy incómodo y muy prieto.

ANGEL Usté, que está, según dicen,
estudiando para clérigo.
¿Es así como se ordena?

JAU. Así no, me desordeno.

ANGEL ¿Qué hacía usté?

JUA. Cantar misa.

ANGEL ¡Pues no se burla el muñeco!

JUA. (¡Me mata!) (Retrocediendo.)

PILAR Papá, es mi novio.

MAR. ¡Tu novio!

ANGEL ¿Qué estoy oyendo?
¿Tu novio ese mequetrefe?

PILAR ¡Papá! (Tratando de calmarle.)

ANGEL Lo mato.

JUA. (Aparte á don Angel.) (Le advierto,
que como me pegue, digo
lo del petardo, al momento.)

ANGEL (¡Caracoles! ¡Lo oyó todo!
Va á estropearme el proyecto!
¡Ah, qué idea!)
(A Juanito con mucha amabilidad, indicándole la puerta de la izquierda.)
Tenga el joven
la bondad de entrar ahí dentro.
Tenemos que hablar.

JUA. Corriente;
si solo es hablar, hablemos.

MAR. (¿Qué irá á hacer?)

PILAR (¿Irá á matarlo?)

ANGEL Pase, pase usté sin miedo.

(Juanito entra y don Angel cierra de golpe la puerta y echa la llave dejándole dentrc.)

¡Ajajá! Ya está el novillo
otra vez en el chiquero.
Y ahora á la tienda.

MAR. ¿Y por dónde
va á salir?

ANGEL Por ningún puesto.
Por el balcón, si le agrada.
¡Ah, Serafin! Hoy te arreglo
las cuentas.

PILAR Papita, escucha.

ANGEL Nada, nada. Ya está hecho.

MAR. ¡Angel, por Dios!

ANGEL ¡A la tienda!
¡Y basta de lloriqueos!

(Dirígense los tres hacia el foro. Pilar llora, doña Mariquita trata de hacer desistir á don Angel de sus propósitos. Juanito, que se ha dado cuenta del engaño, empieza á dar fuertes golpes á la puerta.)

MUTACION

INTERMEDIO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

CORO DE SEÑORAS, GONZÁLEZ, GÓMEZ, GARCÍA

Música

(Aparece el Coro por la derecha persiguiendo á González, García y Gómez, cada uno de los cuales quedará con una parte del Coro, que se dividirá en tres grupos.)

CORO Decid al instante
si hay boda ó bautizo,
y en dónde la fiesta

se va á celebrar,
que el cuerpo hace rato
nos pide jaleo,
y aquello que pide
se le debe dar.

(Tratando de apartar al coro.)

GONZ.
GARCÍA
GÓMEZ

No seais pesadas,
dejadnos en paz,
que va á hacerse tarde
y es fuerza ensayar.

CORO

Pues digan en donde
la fiesta va á ser,
que el sitio del baile
queremos saber.

—

(Rodeando á los murguistas y con mucho mimo.)

Nuestro gusto sería
pasar bailando
la vida entera,
pues si el alma está triste
se pone alegre
de esa manera,
porque está demostrado
que las mujeres
en general,
echamos en olvido
nuestros pesares
bailando un vals.

—

(Bailando.)

¡Qué placer
es bailar
dando vueltas
sin cesar!...

—

GONZ.
GÓMEZ
GARCÍA

Tenéis razón, muchachas,
el baile es cosa
muy divertida,
pero á veces un *chotis*
deja á una joven
comprometida.

Mas si os queréis vosotras
por un capricho
comprometer,
escuchad que al momento
dónde es el baile
vais á saber.

—

GONZ. Esta noche el señor Pérez
ha pensado inaugurar
una tienda de embutidos...

GÓMEZ, GARCÍA ¡Hasta allá!...

CORO ¡Hasta allá!...

GONZ. Al decir de los papeles
de mayor circulación,
hay en ella un exquisito...

GÓMEZ, GARCÍA Salchichón...

CORO Salchichón.

GONZ. Y á mí me parece
que no debéis ir...

CORO ¿Por qué?

GONZ. Mis amigos
lo pueden decir.

GÓMEZ, GARCIA Pues porque mirando
tanta provisión,
va á llevaros lejos
la imaginación...

CORO No estamos convencidas,
queremos ir allí.

GONZ. Paciencia y escuchadme,
no *sus precipitís.*

—

Como el baile es por la noche,
y en la calle hay que bailar,
os podríais con el frio...

GÓMEZ, GARCÍA (Estornudando.) Constipar.

CORO (Idem.) Constipar...

GONZ. Y los guardias es posible
que suspendan la función,
pues se quejan los vecinos...

GÓMEZ }
GARCÍA } Con razón.

CORO Con razón.

GONZ. Y á mí me parece
que no debeis ir...

CORO ¿Por qué?

GONZ. Mis amigos
lo pueden decir...

GÓMEZ }
GARCÍA } Pues porque bailando
con tanta afición,
queda interrumpida
la circulación.

—

CORO No estamos convencidas,
queremos ir allá.
Pidiendo baile el cuerpo
por fuerza hay que bailar...

(Vase el coro por la izquierda.)

ESCENA II

GONZÁLEZ, GOMEZ y GARCIA, con instrumentos de música

Hablado

GARCÍA ¿Está todo dispuesto?

GONZ. Sí. El polvorista me ha dado el gran petardo...

GÓMEZ Mejor. Conviene que haga mucho ruido.

GONZ. Me ha dado el gran petardo... devolviéndome en el cambio del billete este duro filipino. (Enseña un duro.)

GÓMEZ ¡Malo!

GONZ. ¡Y tan malo!

GARCÍA Eso no pasa nada más que en Madrid.

GONZ. ¡En Madrid tampoco pasa!

GÓMEZ ¡Qué tío más sinvergüenza!

GONZ. ¡No lo puedo tragar!

GARCÍA ¿Por qué no lo devuelves?

GONZ. ¿Cómo lo he de... devolver, si te digo que no lo puedo tragar?

GÓMEZ ¿Pero te dió el explosivo?

GONZ. Sí; hace un instante... ¡Me ha reventado!...
GARCÍA Habrá que comprar otro entonces.
GONZ. ¡Me ha reventado... el polvorista! El petardo reventará después...
GARCÍA Y en cuanto reviente...
GONZ. Cinco duros por cabeza y... ¡á vivir!
GÓMEZ Sí; á vivir... á la Cárcel Modelo.

ESCENA III

DICHOS y RODRIGUEZ

ROD. ¡Hola, hola!
GARCÍA Ya está aquí Rodríguez.
GONZ. ¿Qué hay?
ROD. Complicaciones.
GÓMEZ Sepamos.
ROD. Gutiérrez se ha empeñado en que no toca la flauta.
GONZ. ¿Y el clarinete?
ROD. También se ha empeñado...
GARCÍA ¿En qué?
ROD. En... tres pesetas.
GONZ. ¡Buenos estamos todos!
ROD. Todos no. López está malo.
GÓMEZ ¿Qué siente?
ROD. Siente... que se le fugara ayer su esposa con un empleado de Correos.
GARCÍA ¡Me lo temía! ¡Esa mujer lleva en la cara el sello de la infidelidad!
GONZ. ¿Dónde va á llegar por ese camino?
ROD. Aunque lleve el sello que decís, no llegará á ninguna parte. ¡Va con uno de Correos!
GONZ. ¡Ya!
GARCÍA ¿Qué llevará dentro de la cabeza esa mujer, para perderse así?
ROD. ¿Qué llevará dentro para perderse? Valores declarados.
GÓMEZ ¡Pobre López! ¡Cómo estará ahora!
ROD. Sin dos pesetas.
GONZ. ¡Todas son falsas!
ROD. Hombre, todas no... (Enseñando una moneda)
GONZ. Aludo á las mujeres.

ROD. A consecuencia del disgusto se ha quedado en cama. ¡Lo que pasa con él no tiene nombre!...

GARCÍA ¿Y el *Hospiciano?*

ROD. Tampoco tiene nombre.

GONZ. ¿Pero vendrá?

ROD. Imposible. Sigue con el cólico herméticamente cerrado.

GÓMEZ ¡También el infeliz pasa tragos bien amargos!...

ROD. ¡Muy amargos! De agua de Loeches.

GONZ. ¡Qué le vamos á hacer!...

ROD. Iremos sin ellos. Después de todo, López toca siempre lo mismo. No sabe salir de *El Arca de Noé.*

GONZ. Se comprende. ¡Es un animal!...

ROD. Aquí traigo el programa. Vamos á producir una explosión.

GONZ. ¡No lo sabes tú bien!...

GARCÍA ¿Has puesto *La Dolores?*

ROD. No; ya sabéis que la perdió Melchor.

GÓMEZ ¿Y *La Africana?*

ROD. Tampoco. Con *La Africana* nos vemos negros. El programa es el siguiente:

GONZ. Veamos.

ROD. (Leyendo.) Primero: *Sobre las olas.* ¿Qué os parece?

GÓMEZ ¡Que nos vamos á ver con el agua al cuello!

GARCÍA ¿Qué va después?

ROD. *La marcha de Catalina*

GONZ. ¿Y detrás de *Catalina?*

ROD. Detrás de *Catalina...* va *El cura del regimiento.*

GARCÍA ¿Y el qué la sigue?

ROD. El que la sigue... la mata. Luego llega la introducción de *Las doce y media y... sereno.*

GÓMEZ Y después de la introducción ¿qué viene?

ROD. Un *allegro de Chipén*, digo, de Chopín. Después llegarán *Los secuestradores* y *Los descamisados*, y tras ellos vamos...

GONZ. ¡A la carcel!...

ROD. A *Cádiz.*

GARCÍA ¡Nos llevan muy lejos nuestras aficiones!

ROD. Y acabaremos con *Las mujeres.*

GÓMEZ Sí, hay que acabar con ellas á toda costa.

GONZ. Pues... no sirve el programa. Nos exigen el *Tantum ergo* y el *Dios ira.*

ROD. ¿Hay algún muerto en la casa?

GONZ. Los habrá más tarde.

GARCÍA Tenemos que colocarle al señor Pérez un petardo en la trastienda...

ROD. ¿En la trastienda á... Pérez?

GONZ. En la trastienda de... la tienda.

ROD. ¿Y con qué objeto?

GÓMEZ Con el objeto de que pasemos la noche en la prevención. Nos dan cinco duros por eso...

ROD. ¡A la prevención inmediatamente!... Habrá *Tantum ergo* y *Dios ira.*

GÓMEZ ¿Por qué vamos á empezar?

GONZ. Por... echar unas copas. (Vanse los cuatro por la izquierda.)

CUADRO SEGUNDO

La escena representa una Plaza. Al fondo las dos tiendas de ultramarinos de don Angel y don Serafín; á la dererecha, con el título «El Salchichón de Plata» la de don Angel, y la de don Serafín á la izquierda con el de «El Salchichón de Oro.» Sobre cada una de las tiendas un balcón practicable. El balcón que está sobre «El Salchichón de Plata» cubierto por una persiana. La tienda de don Serafín está adornada con farolitos de colores. En la puerta y en el escaparate tres grandes letreros que dicen: «No confundir mi tienda con la de al lado.» «La mejor casa del orbe humano.» y «De aquí al cielo.» En el establecimiento de don Angel, simétricamente colocados, estos otros rótulos: «No confundir mi tienda con ninguna.» «La mejor del caos.» y «De aquí á la gloria.» Al comenzar el cuadro, los murguistas González, Rodríguez, García y Gómez tocan junto á la entrada de «El Salchichón de Oro.» El coro baila, distribuídos en parejas. Algunos espectadores presencian el baile; los guardias 1.° y 2.° pasean de un lado á otro de la escena, desapareciendo algunas veces. Don Serafín entra y sale continuamente de la tienda, queriendo hallarse en todo. Sentados junto á la puerta del otro establecimiento, casi de espaldas al baile, aparecen don Serafín, doña Mariquita y Pilar, esta ultima llora y mira frecuentemente al balcón de la casa.

ESCENA PRIMERA

DON ANGEL, DOÑA MARIQUITA, PILAR, DON SERAFÍN, GONZÁLEZ, RODRÍGUEZ, GARCÍA, GÓMEZ, GUARDIAS 1.° y 2.°, CHULOS 1.° y 2.° CHULAS 1.ª y 2.ª, los cuatro últimos bailando

Música

GUAR. 1.° Bien va el baile hasta ahora
GUAR. 2.° Si que va bien.
Aun no ha habido *custiones*
que resolver.
GUAR. 1.° Pero aunque haiga al principio
formalidaz,
luego á mí me parece
que no la habrá.

—

CHULO 1.º (A la Chula primera que baila con él.)
¿Y la criatura
dónde la has dejáo?
CHULA 1.ª Mi marido de ella
se quedó encargao.
CHULA 2.ª (Al Chulo primero.)
¿Cómo estás, Celipe,
de tu enfermedad?
CHULO 2.º Ya estoy casi bueno,
gracias, Trinidaz.
CORO Bailando me entusiasmo,
bailar es mi ilusión
y el baile al aire libre
resulta superior.
En un local cerrado
donde haya poca luz
el baile es casi siempre
nocivo á la *salú.*
MAR. (A don Angel.)
¿Qué opinas, Pérez,
de la apertura?....
ANGEL Si he de ser franco
no me resulta.
La encuentro cursi:
MAR. Sí que es verdad.
ANGEL ¡Vaya un sistema
de inaugurar!

—

SER. Estoy loco de alegría
presenciando la función.
No soñaba yo que habría
semejante animación.
Hablará seguramente
de mi tienda *El Imparcial;*
lo deseo únicamente
por que rabie mi rival.

—

PILAR ¡Y Juanito encerrado!
No sé que será de él.
Lleva ya el pobrecito
diez horas sin comer.

—

CHULO 1.º (Como antes.)
Siento que tu esposo
ya se haiga enterao.
CHULA 1.ª El no dice nada,
no pases cuidiao.
CHULA 2.ª No te acerques tanto,
ten formalidaz.
CHULO 1.º Ya *pués* dispensarme,
lo hago sin pensar.

—

GUAR. 1.º Bien va el baile hasta ahora.
GUAA. 2.º Sí que va bien.
Aun no ha habido custiones
que resolver.
GUAR. 1.º Pero aunque haiga al principio
formalidaz,
luego á mí me parece
que no la habrá.
(Cesa el baile. Aplaude el Coro.)

Hablado

SER. Señores, basta de baile,
á descansar un ratito
y coman y beban, que hoy,
como es natural, convido.
CHULO 1.º Gracias.
CHTLO 2.º Gracias, señor Pérez.
SER. Pasen, pasen.
CHULA 1.ª Con permiso.
(Entran en la tienda los Chulos y Coro. Los guardias se marchan hablando por la izquierda.)
SER. Don Angel, ¿no entran ustedes
á tomar un bocadillo?
ANGEL Gracias, en casa hay de todo
y ahora no tengo apetito.
SER. ¿Y usté, doña Mariquita?
MAR. A mí me pasa lo mismo.
Acabo de comer queso,
un queso *Gruyer* riquísimo
que ayer pusimos en venta.
ANGEL Por cierto que ya he vendido
cuarenta para Palacio,

treinta para el arzobispo
y diez para el presidente
del Consejo de ministros.

SER. ¡No será queso de *Gruyer!*

MAR. ¡Vaya! De *Grúyer* legítimo,

SER. ¡Será... *de bola!*

ANGEL ¡De bola!
(Eso es decir que he mentido.
¡No sé como me contengo
delante de este cernícalo!)

SER. Entro un instante. Hasta luego.

PILAR (¿Se habrá muerto ya Juanito?)

SER. (Entrando en la tienda.)
(Ya no tardará la Blasa;
observaré.)

ANGEL Adiós, *so* tío.

ESCENA II

ANGEL, DOÑA MARIQUITA, PILAR, luego GONZÁLEZ

ANGEL ¡Hay para desesperarse!
Tiene esta noche el capricho
de avergonzarme, delante
de todo el mundo.

MAR. Es preciso
hacerle alguna que suene.

ANGEL ¡Sonará, lo garantizo!
(Los murguistas que habían quedado recogiendo los papeles entran en la tienda. González se queda en escena y se dirige á don Angel.)

GONZ. Señor Pérez.

ANGEL (En voz baja.) ¡Hola! ¿Cómo
va eso?

GONZ. Ya está prevenido.

ANGEL ¿Está con pólvora sola?

GONZ. Sí.

ANGEL Sentiría muchísimo
el que hubiese alguna víctima..

GONZ. Pues... una víctima ha habido.

ANGEL (Alarmándose.)
¿Quién?

GONZ. ¡Yo!

ANGEL ¿Usté?

GONZ. Sí; el polvorista
me dió un duro filipino.
Después vendrá el *Tantum ergo*
y el *Dios ira.*

ANGEL Bravísimo.

GONZ. ¡Me siento Cid esta noche!

ANGEL Valor... y mucho sigilo.
(Entra González en la tienda de don Serafín. Don Angel se vuelve á sentar junto á doña Mariquita.)

ESCENA III

DON ANGEL, DOÑA MARIQUITA, PILAR luego DOÑA EMERENCIANA en el balcón

MAR. ¿Qué estás maquinando?

ANGEL Nada;
ya verás lo que maquino.

EMER. (Asomándose al balcón que está sobre la tienda «El salchichón de oro» y llamando.)
Serafín.

MAR. (Ya está esa bruja
en el balcón.)

ANGEL (Nos ha visto.)

EMER. Buenas noches.
(Saludando á don Angel y doña Mariquita.)

MAR. Buenas noches.

EMER. ¿Saben si está mi marido?

ANGEL Entró en la tienda hace poco.

EMER. Está el pobre ocupadísimo.
Hoy, en todo el santo día
no lo han dejado tranquilo.
Se ha levantado á las siete
y al poco rato han venido
los tres arquitectos y el
ingeniero de caminos
que han estudiado las obras,
para que quedase listo
todo. Aun hay que arreglar algo.

MAR. Así lo hemos comprendido.

EMER. Pradilla y Sorolla, anoche
estuvieron á decirnos

que las pinturas se estaban
secando y que era preciso
esperar. Pero los cuadros
ya están hechos; son magníficos.
Sobre todo en uno de ellos
hay unos cuantos chorizos
que están hablando.

ANGEL (Tú si
que hablas màs de lo debido.)

EMER. ¿Les han mandado prospectos?

MAR. Sí, señora.

EMER. ¿Son bonitos,
verdad? Ha sido una lástima
el que no hayamos podido
lograr que los escribiese
Echegaray, que es amigo.
Bien mirado, no me importa.

MAR. ¿De veras?

ANGEL (¡Habrase visto
estupidez!)

MAR. (¡El demonio
de la bruja!)

EMER. Desde el sitio
donde están, ¿no ven ustedes,
si está dentro mi marido?

ANGEL No se le ve. (Así le ahorcaran.)

EMER. Le llamaré. Con permiso. (Gritando.)
¡Serafín... Serafín!

ESCENA IV

DICHOS y DON SERAFIN, saliendo de la tienda y hablando con DOÑA EMERENCIANA que está en el balcón

SER. ¡Hola!
¿Qué ocurre?

EMER. ¿Ha vuelto Juanito?

SER. Todavía no.

EMER. Me tiene
preocupada ese chico.

SER. Estará en el Seminario.

EMER. ¿Desde las diez que se ha ido?

SER. No es extraño. Tú ya sabes

que él va huyendo del bullicio.
Como pronto será cura
no está bien en estos sitios.
Estudia ya el cuarto curso;
¿no se lo habíamos dicho? (A don Angel.)

ANGEL No.

MAR. No.

SER. ¡Pues sí; está en el cuarto!

EMER. Está en el cuarto.

SER. Es muy listo.

ANGEL (De sobra sé yo si está
en el cuarto... ó en el quinto.)

SER. ¿Pero no pasan ustedes?
Vamos, entren un ratito.

EMER. Pasen, sí. Yo bajo á escape
y así estaremos reunidos.
Salgo un instante. Hasta ahora.
(Se retira del balcón.)

ANGEL ¿Qué hacemos?

MAR. Ya que es tan fino
don Serafin, entraremos
por darle gusto.

SER. Grandísimo.

MAR. ¿Tú no vienes, hija mía?

PILAR No; me quedo.

MAR. ¡Qué capricho!
(Que no sepa yo que subes
arriba á ver á ese tipo.)

SER. Ahora verá usted, don Angel,
qué tienda de ultramarinos.
No es comparable á ninguna.

ANGEL (¡A que reviento á este tipo!)
(Entra don Angel, doña Mariquita, y don Serafin en la tienda de éste.)

ESCENA V

PILAR y JUANITO

PILAR ¡Pobre Juanito! Ya lleva
más de diez horas de encierro.

JUA. ¡Pilarcita! ¡Pilarcita!
(Saliendo al balcón y asomando la cabeza por detrás de la persiana.)

PILAR ¡Juan! ¡Tú! ¡Qué es lo que estoy viendo!
(Levantando la cabeza y viendo á Juanito en el balcón.)
Escóndete, van á verte.

JUA. Tengo un hambre que no veo.
¿No puedes subirme nada?

PILAR ¡Nada!... Calla; sí que puedo.

JUA. ¿De qué modo?

PILAR Muy sencillo.

JUA. Tú dirás.

PILAR Echa un momento
la cuerda de la persiana
y ataré en ella el almuerzo.
Lo tenía preparado
Espera un poco. (Entra en la tienda de don Angel.)

JUA. (Retirándose un momento del balcón.)
Te espero.
¡Y en casa estarán llorando
pensando si me habré muerto!
¿Qué ocurrencia me daría
de renunciar á ser clérigo?
(Pilar sacará una cestita pequeña. Juanito dejara caer la cuerda de la persiana, en la cual atará la cesta Pilar, haciéndola subir luego hasta cogerla en el balcón. Todo esto se hará poco á poco conforme el diálogo lo vaya indicando.)

ESCENA VI

JUANITO y PILAR

Música

PILAR ¡Juanito!

JUA. ¡Pilarcita!

PILAR Ya está el almuerzo aquí.

JUA. Pues súbelo en seguida
que estoy muy mal así.

PILAR ¿Tendrás mucho apetito?

JUA. Sí, tengo un hambre atroz.
Estoy hace tres horas
sin fuerzas y sin voz.

—

PILAR Baja la cuerda de la persiana
y en ella al punto lo voy á atar.
JUA. Ahí va la cuerda. ¡Con cuanta gana,
lucero mío, voy á almorzar!
Nunca he tenido tanto apetito
y eso que siempre fuí muy tragón.
Me ha fastidiado tu papaíto
con encerrarme sin compasión.

—

Vé con cuidado
y átalo bien.
No tengas prisa
que no nos ven.
PILAR Cuesta trabajo.
JUA. Priétalo más.
¿Qué hay en la cesta?
PILAR Ya lo verás.

—

He puesto medio pollo
y una empanada,
y una fuente pequeña
con ensalada.
Y van entre dos libras
de chocolate
tres rajas de sandía.
JUA. ¡Qué disparate!
Me va á sobrar sandía
seguramente.
Con una raja tengo
lo suficiente.
PILAR Van también dos perdices
y un salchichón.
JUA. ¡No me aguarda, angel mío,
mal atracón!

—

PILAR ¿Me quieres ahora?
JUA. ¡No te he de querer!
PILAR Tira despacito
que se va á caer.
En cuanto lo cojas
vete del balcón.

JUA. Hoy nadie me libra
de una indigestión.

—

PILAR Mi cielo.
JUA. Mi vida.
PILAR ¿Me quieres?
JUA. Te quiero.
Por tí fastidiado
pasé el día entero.
Mi amor siempre tuyo,
bien mío, será.
PILAR Escóndete á escape
que viene papá.

—

JUA. Mándame un beso.
PILAR Toma, ahí van dos.
JUA. Adiós.
PILAR Adiós.
JUA. Adiós.
PILAR Adiós.
LOS DOS Adiós.
(Juanito desaparece del balcón. Pilar entra en la tienda.)

ESCENA VII

DON SERAFÍN

Hablado

SER. ¡Pobre Pérez! Hoy me siento
capaz de cualquiera cosa.
¡Con qué envidia él y su esposa
miran mi establecimiento!
Dos ó tres años seguidos
apuraron mi paciencia
haciéndome competencia
en la venta de embutidos.
Hoy va á acordarse de mí.
¿Habrá venido la Blasa
mientras estaba yo en casa?
¡Ah, no! Es puntual. Ya está aquí.

ESCENA VIII

DON SERAFÍN y BLASA. Blasa aparecerá por la izquierda y llevará una cesta al brazo

SER. ¿Lo tienes dispuesto todo?
BLASA Sí, señor, ya está dispuesto.
SER. ¿Lo has colocado en el cesto?
BLASA Aquí va de cualquier modo.
SER. ¿Lograste al fin encontrar
la langosta?...
BLASA Sí, señor.
¡Y echa la lata un olor
que no se puede aguantar!
A cualquiera se le engaña
tal como va todo.
SER. Bien.
¿Y está botella de Ojén?
(Indicando una que lleva en la cesta.)
BLASA Tiene agua de Carabaña.
SER. Pues ya puede comenzar
la comedia preparada.
¿La tienes bien ensayada?
BLASA Sí, la acabo de ensayar.
Yo sabré salir de apuros
representando el papel.
SER. Si logras lucirte en él,
ya sabes...
BLASA Lo sé, diez duros.
(Entra Blasa en la tienda de don Angel.)

ESCENA IX

DOÑA MARIQUITA, DOÑA EMERENCIANA, DON ANGEL y DON SERAFÍN

SER. (A presencia de la gente
le voy á desprestigiar.
Yo gozo haciendo rabiar
á todo bicho viviente.)
ANGEL (Saliendo de la tienda de don Serafín con doña Ma-

riquita y doña Emerenciana, figurando que habla con esta.)

Sí; no está mal.

SER. Compañero,
vaya una tienda, ¿eh? ¿Qué tal?

ANGEL Sí; no está mal. No está mal,
pero...

SER. ¿Encontró usté algún pero?

ANGEL El mostrador lo he hallado
bajo.

SER. ¡Bajo!

ANGEL Sí, señor.

SER. ¡Pero, hombre, si el mostrador
Benlliure es quien lo ha arreglado!

ANGEL (¡Me saca de mis casillas
este animal!)

SER. (¡Lo reviento!)

MAR. Tomen ustedes asiento.
Chico, sácate dos sillas.

(Sale un chico de la tienda de don Angel con dos sillas. Siéntanse todos junto á la tienda «El salchichón de plata.» Doña Mariquita se coloca al lado de doña Emerenciana, á la derecha; á la izquierda, y un poco separados de las dos mujeres, se sientan don Angel y don Serafín. Sale Blasa de la tienda momentos después.)

ESCENA X

DICHOS y BLASA

BLASA Adiós, señora. (Marchándose por la derecha.)

MAR. ¡Hola, Blasa!

ANGEL ¿Tú por aquí?

BLASA Sí; á comprar.
Mi amo no quiere llevar
los géneros de otra casa.

ANGEL Yo agradezco su interés,
y le sirvo lo mejor.

MAR. Da recuerdos al señor.

BLASA De su parte.

ANGEL Hasta después.

(Sale Blasa por la derecha. Doña Emerenciana habla

aparte á doña Mariquita, mientras don Angel y don Serafín siguen conversación diferente. Cuando hablan unos, los otros deberán accionar cada vez con más exaltación hasta llegar á la disputa al final de la escena.)

EMER. ¿Dónde sirve esa mujer?

MAR. ¿No la conoce? Es extraño.
Le sirve hace más de un año
al barón de *Mongolfier*.

(Doña Emerenciana se ríe maliciosamente y continúa hablando en voz baja con doña Mariquita.)

SER. ¿Quién es esa chica?

ANGEL Está
en casa del presidente
del Consejo; un excelente
parroquiano mío.

SER. ¡Ya!

ANGEL ¿Vende usté mucho?

SER. Sí; ayer
me mandaron de Bilbao
un vagón de bacalao.

ANGEL ¿Todo lo piensa vender?
¡No es posible!

SER. Estoy tranquilo;
sé que lo he de despachar
todo, pues lo pienso dar
á cuatro reales el kilo.

ANGEL ¿A cuatro?

SER. Sí.

ANGEL Pues yo, á Dios
gracias, lo he vendido á tres.

SER. Desde primero de mes
es fácil que lo dé á dos.

ANGEL ¿Sí? Pues yo, una vez pasada
la temporada de ayuno,
lo daré quizás á uno.

SER. Y yo á medio.

ANGEL Y yo por nada.

(Siguen hablando acaloradamente los dos.)

MAR. Va el negocio viento en popa,
pues Angel no se descuida.
Nuestra tienda es conocida
lo mismo aquí que en Europa.

EMER. También la nuestra. Yo espero

que llegue á ser la primera
de Madrid.

MAR. ¡Usté exagera!

EMER. No, señora; no exagero. (Siguen hablando.)

SER. El jamón hace unos meses
que lo encargo á Gibraltar.

ANGEL Yo no quiero molestar
para nada á los ingleses. (Pequeña pausa.)
Y vino ¿vende usted mucho?

SER. Tengo un Jerez de primera;
de Jerez de la Frontera
me lo remiten.

ANGEL ¡Qué escucho!
Yo, amigo don Serafín,
no cometo esa sandez.
A mí el vino de Jerez
me lo mandan de Berlín.
¿Se ríe usté?
(Ofendiéndose al ver que don Serafín se ríe estrepitosamente.)

SER. ¡Es natural!
¡Como que eso es guasa pura!

ANGEL ¿Pero usté que se figura?
(Con malos modos y levantando mucho la voz.)

SER. Pues que es usté un animal.
(Levantándose indignado.)

ANGEL ¡Don Serafín!
(Amenazándole. Continúan disputando y chillando cada vez más.)

EMER. (Riendo fuerte.) ¡Me hacen gracia
sus bromas!

MAR. ¿Bromas? ¿Por qué?

EMER. ¡Já, já! ¿Conque sólo á usté
le compra la aristocracia?

MAR. Sólo, sí. (Levantándose furiosa.)

EMER. No me he reído
nunca de tan buena gana.
¡Já, já!

MAR. (Amenazándola.)
¡Doña Emerenciana!

EMER. ¡Vaya con lo que ha salido!

MAR. ¿Habla usté con retintín?

ANGEL ¡Sinvergüenza!
(Cogiendo una silla para tirársela á don Serafín.)

SER. (Idem.) Golfo.
MAR. (Idem á doña Emerenciana.)
¡Tía!
EMER. ¡Tía yo! ¡Doña María!
SER. ¡Don Angel!
ANGEL ¡Don Serafín!
(Quedan un momento amenazándose los cuatro.)

ESCENA X

DICHOS y BLASA. Durante esta escena irán saliendo poco á poco de la tienda de don Serafín el Coro y demás personajes, de modo que al fin del diálogo que sigue se encuentren todos en escena.

BLASA ¡Esto es un escándalo!
(Con indignación, por la derecha.)
ANGEL ¡Blasa!
SER. (¡Ahora sabrás lo que es bueno!)
MAR. ¿Qué ocurre?
BLASA (Gritando y enseñando el contenido de la cesta.)
Pues que el veneno
no lo quieren en mi casa.
MAR. ¿Veneno?
ANGEL (Asombrado.) No puede ser.
Mire lo que habla.
BLASA Me *costa*.
Huela *ustez* esta langosta
que me acaba de vender.
(Haciéndole oler á la fuerza.)
ANGEL ¡Puf! ¡Yo!
SER. ¡Qué olor!
BLASA ¡Está claro!
EMER. ¡Y le sirven lo mejor! (Al Coro.)
SER. ¡Se necesita valor!
BLASA ¡Se necesita descaro!
(Don Angel dirige miradas de odio á don Serafín y doña Mariquita á doña Emerenciana.)
¿Y este queso? ¡Vaya un queso!
Véalo usté. (A don Serafín.)
SER. ¡Está podrido!
(Enseñando el queso á los que salen de la tienda.)
EMER. ¿Y eso es lo que le han vendido? (Al Coro.)
ANGEL ¡Por Dios, no puede ser eso!

SER. ¡Qué porquería!
MAR. ¡No sé
qué pudo ocurrir, Dios santo!
BLASA ¡Tíos!
ANGEL No grite usté tanto
que yo se lo cambiaré.
¡Dios mío lo van á oir
y me va á desprestigiar!
BLASA ¡Qué manera de robar!
EMER. ¡Quién lo había de decir!
BLASA ¡Timar á una parroquiana
de ese modo! ¡Tío indecente!
ANGEL ¡No grite! ¡que hay aquí gente!
EMER. ¡Já, já!
MAR. ¡Doña Emerenciana!
SER. ¿Ese es también de Berlín?
BLASA ¡Qué ladrones!
SER. ¡Já, já, já!
ANGEL ¿Se ríe usté?
SER. ¡Claro está!
MAR. ¡So bruja!
(Agarrando del pelo á doña Emerenciana.)
ANGEL ¡Don Serafín!
(Abalanzándose sobre él. Gran alboroto. El coro interviene queriéndoles separar. Blasa comenta el suceso con algunos espectadores.)

ESCENA XI

DICHOS y los GUARDIAS

Musica

MAR. (Riñendo con doña Emerenciana.)
¡Peluchona!
EMER. (A doña Mariquita.) ¡Descarada!
SER. (A don Angel.)
¡Sinvergüenza!
GUARDIAS (Separándolos.) ¡Basta ya!
CORO ¡Vaya un modo de pegarse!
Se agarraron de verdad.
Unos y otros, por lo visto,
se tenían afición.

MAR. ¡Chismosona!
EMER. ¡Deslenguada!
ANGEL ¡Tío bandido!
SER. ¡Tío ladrón!
GUARDIAS Basta ya, señores;
dejen de gritar.
Esto se ha acabado.
BLASA (Queriendo abalanzárse sobre doña Mariquita.)
¡Qué se ha de acabar!
MAR. ¡Calle usté, chismosa!
BLASA ¡Yo!... ¿Por qué?...
GUARDIAS ¡Silencio, señores!
SER. ¡Al fin me vengué!

—

CORO ¡Cómo tienen la cara de cardenales!
¡Qué caricias se han hecho, qué atrocidad!
En la riña han salido todos iguales,
¡porque fueron valientes, es la verdad!
ANGEL Esto es cosa de Pérez, no cabe duda,
que hace tiempo me quiere desprestigiar;
pero dentro de poco, si Dios me ayuda,
todo el daño que me hace me ha de pagar.
SER. No han salido las cosas como pensaba,
pues no pensé en los golpes al empezar,
pero toda la gente nos escuchaba
y ya nadie en su tienda querrá comprar.

—

SER. (A los murguistas.)
Puede seguir la fiesta,
que todo se acabó.
ANGEL Cesaron sus bromitas,
pero ahora empiezo yo.
CORO Que dé principio el baile,
pues vamos á empezar.
GONZ.
GÓMEZ
GARCÍA } Nos ha llegado el turno.
¡Valor y á comenzar!
(Comienza el baile. Después de algunos compases de schotis, los murguistas tocan el «Tantum ergo.» Gran alboroto, protestas y risas.)
CORO (Dejando de bailar.)
¡Ay, qué guasa de murguistas,

qué graciosos, qué bromistas!
se han debido figurar
que tenemos á estas horas
la costumbre de rezar.

—

Eso no nos gusta.
Que siga el *chotís.*

GONZ.
GÓMEZ
GARCÍA
Os daremos gusto,
ya que lo pedís.

(Comienza nuevamente el schotis, que acabará con las primeras notas del «Dies iræ» Nuevo alboroto.)

CORO
Esta murga nos quiere
tomar el pelo.
¡Vaya con lo que salen!
¡Vaya un camelo!

SER.
No sé en qué consiste.
No sé qué pensar.
Va siendo una broma
muy particular.

CORO (Riendo.) ¡Já, já, já, já!

SER. (A los murguistas.)
Cambien el programa,
háganme el favor,
sino no les pago
lo que es de rigor. (Sigue el schotis.)

CORO (Bailando.) Así se toca,
don Serafín.
¡Ay, qué gusto da
bailar así!

(Los murguistas comienzan el bailable, que bailará el Coro. A los pocos compases suena un petardo que se supone colocado en la tienda de don Serafín. Gran escándalo. El Coro huye asustado. Los murguistas se escapan dejando en escena los instrumentos. Ruido de cristales que se rompen. Los Guardias desaparecen, don Serafín va de un lado á otro de la escena sin saber qué partido tomar. Doña Emerenciana cae desmayada en los brazos de doña Mariquita, que la lleva á una silla. Pilar sale alarmada de la tienda. En el mismo instante, Juanito aparece gritando en el balcón y se deja caer á la calle. Blasa socorre también á doña Emerenciana.)

ESCENA ÚLTIMA

DON ANGEL, DON SERAFIN, DOÑA EMERENCIANA, DOÑA MARIQUITA, PILAR, BLASA, JUANITO

Hablado

JUA. (Descolgándose por el balcón.)
¡Socorro! ¡A mí! ¡Que me quieren
pegar un tiro!
SER. ¡Qué veo!
¡Juanito! ¿Tú?
ANGEL ¡Usté en mi casa!
SER. ¿Se puede saber qué es esto?
ANGEL ¿Esto? Leganés, no hay duda.
JUA. Perdón, papá.
ANGEL (Cayó un yerno.)
MAR. Chico, saca un vaso de agua. (Gritando.)
ANGEL Aquí hace falta un arreglo.
JUA. Yo adoro á su hija.
SER. ¡La adoras!
ANGEL ¡Habrase visto muñecos!
PILAR Nuestro amor no tiene cura,
papá.
SER. ¿Que no?
ANGEL Yo os prometo,
después de lo sucedido,
que tendreis *cura* al momento.
Hay que reparar la falta,
don Serafin.
SER. No hay remedio.
PILAR Ya vuelve en sí.
MAR. ¡Vaya un susto!
EMER. ¿Dónde estoy? (Recobrando el conocimiento.)
SER. No lo sabemos,
hija.
EMER. ¿Pero qué ha ocurrido?
SER. Ha ocurrido lo que menos
puedes pensar. ¡Que eres suegra!
EMER. ¡Yo suegra! ¡Qué estoy oyendo!
(Levantándose ofendida.)
MAR. Que nuestros hijos se casan.

EMER. Mi niño va para clérigo,
no puede casarse.

SER. Tiene
bula, á juzgar por los hechos.
Nos dió un petardo este chico. (A don Angel.)

ANGEL Del petardo soy yo el dueño.

SER. ¿Qué dice usted?

ANGEL Que uno y otro,
si continuamos haciéndonos
la guerra de esta manera,
no tendremos nunca un céntimo.

SER. Usté ha tenido la culpa.

ANGEL Los dos.

SER. Es verdad.

ANGEL Yo pienso
que casándose los niños
fuerza es que los imitemos.

SER. ¿De qué manera?

ANGEL Juntando
los dos establecimientos.
Y acaben las competencias.

SER. Tiene usté razón. Accedo.
Y ahora, amigo Pérez, falta...
Falta que estos caballeros (Al público.)
apadrinen con su aplauso
nuestras bodas en proyecto.

TELON

NOTA

Me complazco en hacer constar mi agradecimiento á todos los artistas que tomaron parte en la representación de esta obra, y que interpretaron con verdadero cariño sus respectivos papeles, contribuyendo eficazmente al éxito franco que alcanzó la zarzuela.

Debo hacer especial mención de la notable artista señora Romero, que guardándonos una atención inmerecida, digna del mayor aplauso, se encargó del papel de *Doña Emerenciana*, y de D. Julio Ruiz, que supo, con su talento incomparable, hacer reir al público desde las primeras escenas, creando un tipo que le valió muchos aplausos merecidísimos.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carre-
tas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2
de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Mu*
rillo calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Es
parteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de lo
Sres. Simón y C.ª calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Es*
cribano, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares direct
mente á esta casa editorial acompañando su importe en sell
de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no ser
servidos.